Relatos que nos unen

(link for viewing at end of transcript)

Narrador: Se ríen, narran cuentos. Se hacen preguntas difíciles y las contestan. Hacen actividades juntos. Conozca a seis familias de Head Start que han descubierto cómo convertir el tiempo que comparten, en oportunidades para aprender más acerca de sí mismos. Para convertir los desafíos de un día en las soluciones del siguiente. Y lo que es más importante, para darles a los niños pequeños un buen comienzo en una vida en la que aprenderán y en la que fortalecerán relaciones positivas. Estas familias le invitan a que vea como día tras día, momento tras momento, comparten sus experiencias y aprenden los unos de los otros. Terri Yassi vive con sus cuatro hijos en el territorio de los indios Navajo en Arizona. Terri y su prometido, Lee, les relata a los niños, cómo sus antepasados acarreaban agua y comida a sus hogares. Son relatos que los ponen en contacto con su propia historia. Casi sin salir del jardín de su casa. Cuando esperaba a su hijo menor Derris, el esposo de Terri falleció en un accidente. Terri les ha ayudado a los niños a entender sus emociones y ha respondido a sus preguntas con franqueza. Terri: Justo la semana pasada se cumplieron cinco años desde que falleció su padre, y jamás me imagine que les hablaría así a mis hijos, diciéndoles que su padre ya nunca regresaría. Narrador: Nació Derris y fue entonces que Terri vio una visión de una vida mejor para sí misma y para sus niños. Al otro día, Terri acudió a su centro local de Head Start. Allí aprendió que, para mejorar la vida de su familia tenía que reconocer que ella es la maestra más importante de sus hijos. Pronto, Terri se dio cuenta de que al compartir la lengua y las historias de su cultura Navajo, podía acercarse a sus hijos; Head Start también le ayudó a Terri a aprender otras maneras de conectarse con sus hijos, descubrir cómo piensan, comprender lo que ven y oyen, y crear un ambiente de aprendizaje seguro. Lee nos cuenta cómo Head Start ha fortalecido sus relaciones con los niños. Ha aprendido a recordar lo que es ser niño y recibir información de los adultos. Lee: En Head Start he aprendido que los niños están a este nivel, que no se les puede hablar aquí, aquí arriba. Hay que agacharse a su nivel, así que para hablarle a él, no le digo: Derris, así no más, más bien me acerco y bajo así y le miro los ojos; a su nivel. Así se que me comprende. No lo obligo a mirar hacia arriba; lo mejor es buscar al niño en su propio nivel. ¿Ves, ves que pasó? por eso no puedes acercarte al fogón cuando mamá cocina, ¿ok? Narrador: Terri, Lee y Derris, Ashley, Deshen y Dustin juntos han recorrido un largo camino desde su pérdida y aislamiento. Ahora, conectados entre sí y con gran aprecio por su legado Navajo, están formando una nueva familia. Beverly Smith disfruta de un paseo familiar. Una tarde en el parque con su esposo Chester y su hija Janea. Pero no siempre fue así. Beverly recuerda que durante años, su mundo fue el de una niña abandonada y abusada. Beverly: Me pasaron de casa en casa; de padre en padre, primero donde una tía; y de ahí donde un hermano; de vuelta donde la tía, viví en todas partes y no me gustó nada. Abusaron de mí y al final perdí toda mi autoestima. Narrador: Cuando se casó con Chester Smith y tuvo a Janea, Beverly se empeñó en romper el ciclo de violencia y disfrutar de ser madre. Antes como madre soltera, las cosas no habían ido bien con su primer hijo, Laidel, nos explica por qué. Beverly: Cuando tuve a mi hijo, que ahora tiene veinte años, yo de madre no servía para nada. Le pegaba con lo que fuera, con Janea todo va a ser muy diferente. ¡Ay!, antes me la pasaba sentada enmarijunada y ¡lo que me hizo despertar fue que casi me muero! ahí fue que dije--no más. Narrador: Cuando Beverly se dio cuenta de la relación directa entre su consumo de drogas y el maltrato de Laidel, supo que tenía que aprender a ser una buena madre. Beverly inscribió a Janea en Head Start cuando tenía cuatro años. Allí se descubrió que a la niña le era difícil terminar las actividades. Beverly aprendió que los niños tienen diversos niveles, intereses y habilidades. Head Start le enseñó a Beverly a ayudar a Janea a concentrarse armando rompecabezas juntas. El ayudar así a Janea resultó ser una experiencia nueva y satisfactoria para Beverly. Beverly: ¡Qué sorpresa! ¿sabes? ver a todos esos niñitos chiquitos. Unos hablaban inglés, otros, español y otros más, camboyano. ¡Que mezcolanza! ¿mi hija? se adaptó perfectamente. No lloró ni me llamó, simplemente me dijo: ¡Chao mami, nos vemos! Narrador: Beverly y Janea fijan límites justos y firmes; una experiencia que, a veces, es un desafío para ambas. Beverly: En una de las clases para madres aprendí que debía dejar que Janea se expresara. Bien, pero resulta que Janea comenzó a expresarse demasiado, y yo pensaba: Bien, bien, se está expresando, se está expresando, eso ya lo hice; tengo que ser franca., me está frustrando, se está expresando demasiado y entonces tuve que decirle: bien Janea, ya basta, basta, ¿sabes? pero es lo que dicen que hay que dejar que se expresen, no es fácil, Narrador: Además de aprender mucho de otros padres y de los maestros de Head Start, Beverly también descubrió que al hacer quehaceres del hogar con Janea, creaba oportunidades para estar juntas y para observar cómo Janea piensa y se siente. Beverly: Reconozco los sentimientos de mi hija; sé cuando va a hacer algo antes de que lo haga, porque le veo la expresión de la cara. Cambia de expresión; me mira para ver si la estoy viendo; y pero, ella tiene su propia independencia; me encanta eso en ella; tiene mucho amor propio. Una autoestima altísima ¡la tiene por la nubes! y de inteligencia, ¡ni

hablar! Es muy inteligente, ¡uff! Narrador: Hoy Beverly trabaja de asistente en clases de Head Start; toma clases en una universidad comunitaria y aspira obtener un diploma en educación infantil, para un día ser maestra de Head Start. Beverly: Me gusta salir al patio de recreo, hacer maromas, bajar por el tobogán. Me gusta mucho. Lo máximo es cantar; jugar a la pelota; saltar la cuerda. Me meto ahí mismo con los niños y juego con ellos. Eso me devuelve parte de la juventud, de la niñez que yo en la vida nunca tuve; ahora cuánto lo disfruto, con estos niños, y claro, con mi propia hija. Narrador: Margarita Martínez y Héctor Cervantes han creado un hogar seguro y acogedor para que sus cuatro hijos puedan aprender, superando las barreras de idioma y cultura y las dificultades económicas. Su hijo menor, Rigoberto, que asiste a Head Start, aprende a cuidar los gatitos observando a sus hermanos y hermanas mayores. Margarita comparte algo que aprendió de niña en México, cómo plantar y mantener una huerta. Como a tantos niños, a Héctor junior, Lurdes y Yvonne, les gusta aprender haciendo las cosas, les encanta cuidar la huerta con su madre. El tener que trabajar y atender el hogar, no le ha dejado mucho tiempo libre a Margarita. En su rutina diaria, ella les enseña a los niños acerca de su propia cultura. Les habla en español y cocina comidas tradicionales. Narrador: Hoy, Héctor junior, observa a Margarita y prepara un platillo favorito: Pozole. Los hijos de Héctor, y Margarita también tienen una relación positiva con su padre. Les gusta estar juntos Aunque sea para hacer tareas. Margarita y Héctor saben que el futuro de sus hijos comienza en casa. Aprendiendo juntos, escuchándose, observando las cualidades particulares de cada uno y demostrando interés en lo que hacen. Narrador: La relación entre Elsa Monroe y su hijo Andrew comenzó incluso antes de que el niño naciera. Las clases de desarrollo infantil de Head Start le ayudaron a entender que los niños empiezan a aprender, incluso antes del momento del parto. Elsa lleva a Andrew al programa Head Start para bebés. Ella describe lo que significa ser madre. Elsa: Madrugo, preparo al nene y sus cosas y me arreglo yo. Lo traigo aquí, voy a la escuela, luego paso a recogerlo, vuelvo a la casa, cocino y limpio; luego, mi novio llega del trabajo a las cinco y media; el me ayuda con el bebé y así me queda tiempo para yo hacer mis tareas escolares. Para mi futuro, yo había pensado graduarme del "High School" y ser abogada. Sé que nunca tuve niñez, ni tampoco juventud. Nunca salí con mis amigos a divertirme; jamás fui a fiestas, pero no me arrepiento de tener a Andrew porque sé que él no tiene la culpa. Narrador: El ir y venir cotidiano de Elsa incluye mostrarle amor a Andrew, hablarle y llevarlo al parque para que vea las hojas volar y el color del cielo y de los árboles. Todo lo que hay en el mundo es nuevo e interesante para Andrew: una brisa fresca contra la piel, la voz de su madre y el calor de sus brazos. Narrador: Casi todos los fines de semana, Aoum Semper y sus hijos comparten una tradición, una cena al estilo camboyano en casa de los padres de Aoum. Aoum se crió en la guerra en Camboya, su tierra natal. Durante más de diez años, huyó de la violencia. Hoy, divorciada y madre de cuatro hijos, todos los días les ayuda a sus niños a aprender. Aoum: Ver a mis hijos me hace muy feliz; mi vida se llena de satisfacción; me veo a mi misma en ellos; ellos están viviendo la vida que yo nunca tuve. Narrador: Al ofrecerles nuevas experiencias a cada uno de sus hijos, Aoum ha descubierto que al saber en qué están pensando, el tiempo que comparte con ellos, adquiere más valor. A Crystal, su hija mayor, le gusta la cocina. Hasta los siete años, Aoum gozó de ratos iguales a este, junto a su propia madre en la abundancia y belleza de la granja familiar. Aoum: Lo que más recuerdo son las flores, campos llenos de muchas flores, y los arrozales, es hermoso; en verano cuando no había escuela, mi primo y yo solíamos ir lejos, a pescar. Narrador: Pese a lo difícil del tema, Aoum les narra relatos del pasado a sus hijos y los insta a que pregunten sobre la vida de la familia en Camboya. Niña: Y de la familia, ¿alguien murió? Aoum: Sí, uno de mis hermanos. Niño: ¿Cómo murió? Aoum: De un balazo en la espalda. Narrador: Empeñada en que su hijos recibieran la educación que ella nunca tuvo, Aoum recurrió a Head Start para ayudarles a aprender destrezas sociales y académicas importantes. Aoum: Head Start ayudó a los niños, a mi hija Jennifer, a aprender muchas cosas básicas. Lo importante--la confianza en sí misma. También a ser más independiente; a ayudarse a sí misma cuando yo no estoy y a lidiar con sus compañeros cuando yo no esté aquí con ella. Y a aprender a leer, a jugar con otros niños. Aprendieron un montón de cosas y eso me alegra mucho.Narrador: Aoum esta criando a sus hijos en dos mundos: el mundo tradicional de sus padres y el mundo contemporáneo de la cultura norteamericana. Aoum sabe que sus hijos están aprendiendo a manejar las diferencias y a forjar buenas relaciones entre sí. Aoum: En mi tierra, no se les replica a los padres. Uno se sienta y habla las cosas con calma. Nos estamos adaptando a las maneras de aquí, pero no perdemos el respeto por las tradiciones de los abuelos. Narrador: En Camboya, las historias se narran con danza y música; hoy, al enseñar una danza camboyana tradicional a Jennifer, Aoum mantiene el nexo de sus hijos con su cultura, consigo misma y entre todos ellos. Aoum: Algún día, remontarán la vista al pasado, y cuando tengan sus propios hijos, tendrán que contarles relatos de la querida tierra de donde yo vengo. Narrador: Carol Rice, madre de cinco niños, por instinto, siempre ha sabido cómo criar a sus hijos y manejar una familia grande. Como muchos padres de Head Start, lo que necesitaba era apoyo y un voto de confianza. Carol: Creo que siempre he sabido ser buena madre, pero Head Start me hizo ver esta habilidad y me dio confianza; mis hijos son de todas las edades y la pasamos muy bien juntos; ellos se divierten mucho cuando juegan unos con los otros.Han aprendido que no todos van a recibir lo mismo al mismo tiempo; yo no

puedo dedicarme exclusivamente a todos, al mismo tiempo. Mi esposo y yo nos turnamos; haciendo cosas diferentes con cada uno; tratamos de hacer cosas todos juntos cuando podemos; cuando no, nos turnamos, ¿sabes? hoy te toca a ti, pero mañana le toca a él. Niña: No me molestes, espero mi turno. Niño: El primero, pues simplemente no es el último; Narrador: cuando Carol y su esposo Rick se mudaron al campo en Mássachusetts, donde él tenía trabajo, su hija, menor, Sarah, era una bebita. Luego de mudarse, Carol se sintió muy sola y aislada. Pero encontró ayuda en su programa local de Head Stara, que a intervalos fijos le enviaba una visitadora casera. Carol: La visitadora venía a mi casa, una vez por semana, y hacíamos planes para los niños, también había reuniones de padres, grupos sociales y excursiones para los niños. Así que, de repente, mi calendario vacío se llenó. Es decir, cada semana, había una o dos cosas interesantes para hacer con ellos. Allí, en el musgo, me gusta que dejaste la ranita allí, para que esté con sus amiguitos. Eso, tápala, ella saldrá cuando esté lista. Niña: ¿Dónde está su comida? Carol: Debajo del musgo, hay comida de ranitas. En casa no tenemos comida de ranas. Déjala no más, ¡uy!, ¿oíste al papá sapo? Niña: ¿Dónde? Narrador: Las experiencias de Carol y Rick con sus hijos están diseñadas para aprovechar al máximo el tiempo que pasan juntos. Tiempo para descubrir cómo cambian los niños, cómo pueden seguir ayudándoles a aprender y cómo al jugar y divertirse, se fortalecen las relaciones entre padres e hijos. Los relatos de las vidas que compartimos con nuestros hijos se van creando día tras día, siempre pasa algo interesante, no sólo en los libros, o en la televisión, sino en nuestras vidas reales. Las experiencias diarias que compartimos con la familia, el respeto por los demás, el divertirnos al aprender, eso es lo que le da forma a los relatos sobre nuestras propias vidas: Relatos que nos unen.

-- Permalink for viewing (requires Flash and JavaScript)

http://videos.sorensonmedia.com/HEAD+START/000229-Our+Stories+Keep+Us+Connected_Spanish-1990-SD360p/fb81b4deP9bfc04785Zbaf886427414d6118